

fang o panfanguismo, grupos políticos supraétnicos), que desembocarán inmediatamente, (desde los años 50, en los dos partidos, MONALIGE e IPGE, que van a llevar al país a la independencia, por mérito de personalidades como A. Ngong Miyone, A. Eworo, E. Nvo (asesinado por los colonialistas), J. Nba, A. Mañé (asesinado) y un largo etcétera del que sobresaldrá pronto F. Masié Nguema, es decir, Macías.

La independencia llega en 1968, pese a los esfuerzos españoles para retrasarla (creación de partidos adictos o separatistas, conversión de la colonia en «provincias», autonomía, etc.) o para malograrla una vez obtenida (golpe de Estado frustrado contra el presidente electo Macías, en 1969). Y esto último será uno de los principales factores desencadenadores de la actual situación de Guinea Ecuatorial, junto a otros de confuso carácter político-económico (piénsese en la actuación de ciertas personalidades de la oposición antifranquista, como Gracia-Trevijano, ampliamente analizada por el autor). Situación desesperada, en manos de un déspota que un día pareció «prometer» como progresista, y que hoy, sin duda emocionalmente desequilibrado, ha llevado al país al caos económico y político, y a miles de ecuatoguineanos al exilio, la cárcel o la muerte. Esta es, hasta el momento, la «historia y tragedia» de Guinea Ecuatorial.

Ndongo Bidyogo (2) ha escrito la primera obra seria, a la vez amarga, emocionada y objetiva, aparecida en

España sobre Guinea Ecuatorial desde su independencia, y que emerge por mérito propio de la mediocre producción sobre este país africano.

Con todo, nos habría gustado que el autor se hubiera detenido en estudiar los siglos anteriores al contacto con Europa y los aspectos sociológicos, étnicos y culturales. Pero Ndongo Bidyogo no es historiador, sino periodista y político. De ahí que se centre en la historia menos lejana y en particular en los últimos 60 años, y que su interés sea esencialmente político y desmistificador, procurándose de ilustrar al habitualmente ignorante lector medio español, de echar serenamente en cara a los gobernantes españoles, de antes y de ahora, sus responsabilidades, y, también, de estimular a los propios ecuatoguineanos para que «a partir de aquí entablemos un debate nacional que vaya desentrañando las diversas etapas de nuestra historia (...). Quizá sea este el principal objetivo que pretendemos...».

De ahí, asimismo, su interés urgente por desenmarañar ese complicado ovillo que han sido siempre las relaciones con España. Por mostrar el mecanismo que ha llevado a Macías al poder y que lo mantiene en él; que ha hecho inoperantes, hasta ahora, los esfuerzos de la oposición; que ha hecho de Guinea Ecuatorial ese caótico país extrañamente apoyado a un tiempo por capitalistas españoles y europeos y por... Cuba, China y la URSS.

Si éstas eran las metas del autor, podemos decir que las ha alcanzado plenamente. ■ C. A. CARANCI

(2) El autor ha añadido una O a su apellido (que en realidad es Ndong) para facilitar la pronunciación a los españoles.

LA NOVELA SOCIAL DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA

—En los últimos años de la Dictadura primorriverista aparece en España una promoción de escritores que van a impulsar un tipo de narrativa a la que suele darse el

nombre genérico de «Novela Social». Novelistas ya cuajados de la generación anterior, habían iniciado un tipo de literatura que exploraba sin remilgos los estratos inferiores de la sociedad y narraba ciertos aspectos de sus condiciones de vida, huyendo del pintoresquismo superficial. López Pinillos, Felipe Trigo, el propio Baroja, habían escrito en torno a estos temas. Ahora se trataba de un fenómeno de perspectivas más amplias.

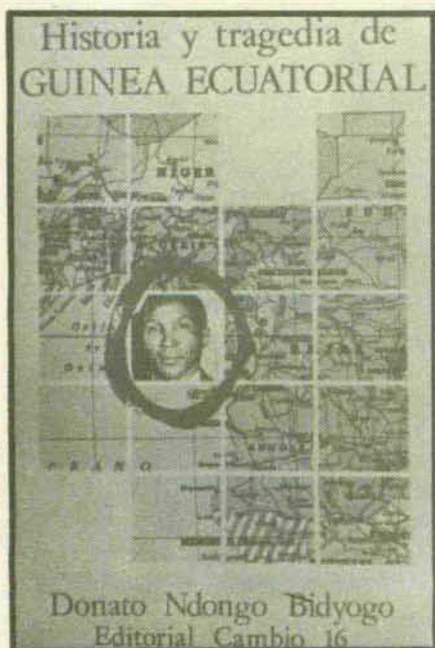
Los cultivadores de la «Novela Social» respondían a unas condiciones políticas, estéticas e ideológicas precisas. En primer lugar, reaccionaban contra la literatura «vanguardista», fiel seguidora de los planteamientos orteguianos de la «deshumanización del arte». En

José Esteban-Gonzalo Santonja

Los novelistas sociales españoles (1928-1936)

- antología -

libros Hiperión



segundo lugar, formaron en el frente cultural de respuesta a la Dictadura y que propició la llegada de la República. Por último, se impregnaron de las ideas y anhelos de transformación social, a favor de las masas explotadas y contra sus explotadores y los instrumentos que utilizaban para ejercer su poder. En muchos casos, la Revolución de Octubre, su impulso cultural y el nacimiento de una literatura que pretendía interpretar el protagonismo del pueblo en la Historia, relatar sus contradicciones, creaciones y triunfos, jugó un papel impulsor en el arraigo y desarrollo de la «Novela Social» española.

Una antología de documentos, ar-

ticulos y testimonios de este grupo de escritores, ha sido realizada por José Esteban y Gonzalo Santonja. Se trata de un trabajo minucioso, resultado de muchas horas de investigación en las hemerotecas, expurgando y rescatando de revistas de mayor o menor rareza y de primeras ediciones prácticamente inencontrables, los materiales de este libro.

En los tres apartados en que se agrupan los textos aparecen nombres de escritores «consagrados» como Valle Inclán, Machado o Azorín, codo a codo con los protagonistas de este movimiento. En este sentido, junto a la pequeña selección de textos de creación tienen particular importancia los testimonios y elaboraciones teóricas, destacando trabajos como «La masa en la literatura», de Zugazagoitia; «El novelista y la masa», de Sender, y sobre todo, «Quince años de literatura española», de Arconada. Pero la importancia de este bloque refuerza el interés de las narraciones cortas de Díaz Fernández, Carranque de Ríos, César Falcón, Arconada, Ciges Aparicio, Isidoro Acevedo, Joaquín Arderius, Zugazagoitia, etc., que forman un muestrario de creaciones de esta promoción de novelistas.

La «Antología» se centra en los años que van de 1928 a 1936, momento en que dadas las condiciones de «Guerra Civil», se transformó en cierto modo, y la «Novela Social» se comprometió con el conflicto bélico. Muy pocas de las obras de aquel período son accesibles y ello gracias a una editorial como Turner y algún caso más aislado como la reciente publicación de «Río Tajo», de Arconada, por Akal.

Estas novelas aparecieron ya entre fuertes polémicas, que eran expresión de un duro enfrentamiento ideológico entre quienes escribían desde las condiciones de la burguesía liberal republicana y quienes se situaban en la óptica, programas y perspectivas del proletariado. Un fino escritor como Jarnes —tan metálico al mismo tiempo en sus obras de ficción—, calificaba la «Novela Social» de «la técnica del demagogo». Es cuanto se le ocurre al plebeyo sin aptitud para ser popular». Esteban y Santonja sitúan el problema desde un ángulo mucho más justo, en mi opinión. Tras

señalar su carácter de análisis, transformación y denuncia, añaden que «esto no implicaba que dichas obras tuviesen que caer forzosa-mente en el panfleto político carente de validez literaria, como en tantas ocasiones —sin habélas leído— se viene afirmando ligeramente (...). Al enfrentarnos en concreto con el tema, hallamos una gran variedad de técnicas y estilos, en medio de un tono general bastante aceptable». Indudablemente, ese conocimiento necesario, su ubicación en un marco histórico preciso y su análisis consecuente —ni esquemático ni snob— permitirá ir recuperando las mejores obras de este período y elaborando balances mínimamente rigurosos de los que este libro es un excelente presagio.

Añadiré para terminar, que una nómina bio-bibliográfica de autores y una relación de publicaciones de la época, proporcionan datos sumamente importantes sobre el mundo, los protagonistas y las condiciones en que creció nuestra «Novela Social». ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**

(1) «Los novelistas sociales españoles (1928-1936)». Antología y prólogo de José Esteban y Gonzalo Santonja. Libros Hiperión. Editorial Ayuso. Madrid, 1977.

DURAN-JORDA: UN GRAN OLVIDADO

Si, como se ha dicho y repetido, nuestra guerra civil fue el banco de pruebas donde algunos de los futuros contendientes en el conflicto mundial ensayaban sus nuevas y cada vez más mortíferas armas, corresponde, como compensación el honor a nuestro bando republicano de haber dado importantes pasos en el terreno de la sanidad militar gracias a una serie de técnicas revolucionarias que habrían de salvar innumerables vidas durante la posterior conflagración.

El mérito de estos logros de nuestra sanidad militar es atribuible fundamentalmente a dos catalanes: el doctor José Trueta, que se ha ganado ya un puesto en la historia de la medicina por sus innovaciones en el tratamiento oclusivo de las heridas, y el doctor Durán-Jordá, al cual tan sólo ahora se empieza a rescatar de

ese denso olvido que ha pesado sobre buena parte de nuestras figuras del exilio. Y ha comenzado a conocerse gracias al apasionado interés de un escritor paisano, José Carol, quien, en un artículo aparecido en «La Vanguardia» en noviembre de 1976, abogaba por el estudio de la figura y la obra de «ese gran compatriota y eminente médico que amó apasionadamente a Cataluña». Predicando con el ejemplo, el autor de aquel trabajo periodístico dedica ahora al gran hematólogo una igualmente apasionada miniatura biográfica bajo el título de **Federico Durán-Jordá: el combatiente de la sangre** (1).

Medularmente catalán, nacido por azar en Barcelona, en 1905, por más que todos sus juegos de infancia transcurrieron en Martorell, discípulo de Ferrer y Cagigal, Pi Sunyer y Trias Pujol, entre otros, perteneciente a la promoción que salió de la Facultad de Medicina barcelonesa en 1928, el doctor Durán-Jordá fue desde su juventud ferviente europeísta, hombre de izquierdas y defensor consecuente de una medicina socializada, a cargo del Estado.

Al poco tiempo de estallar la guerra, el Dr. Durán-Jordá es colocado al frente del Hospital de Sangre, instalado en la antigua clínica de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, de la que se habían incautado la UGT y el PSUC, partido en el que militaría el Dr. Durán-Jordá. Este, que se había especializado en hematología —dedicó al tema varios estu-

(1) Ediciones Ronda. Barcelona, 1978.

JOSE CAROL

Federico Durán-Jordá, el combatiente de la sangre

(Miniatura biográfica)



EDICIONES RONDAS
BARCELONA